

CULTURA

ACIEN AÑOS DEL NACIMIENTO DEL ARTISTA JOHN CAGE

La sonrisa del arte

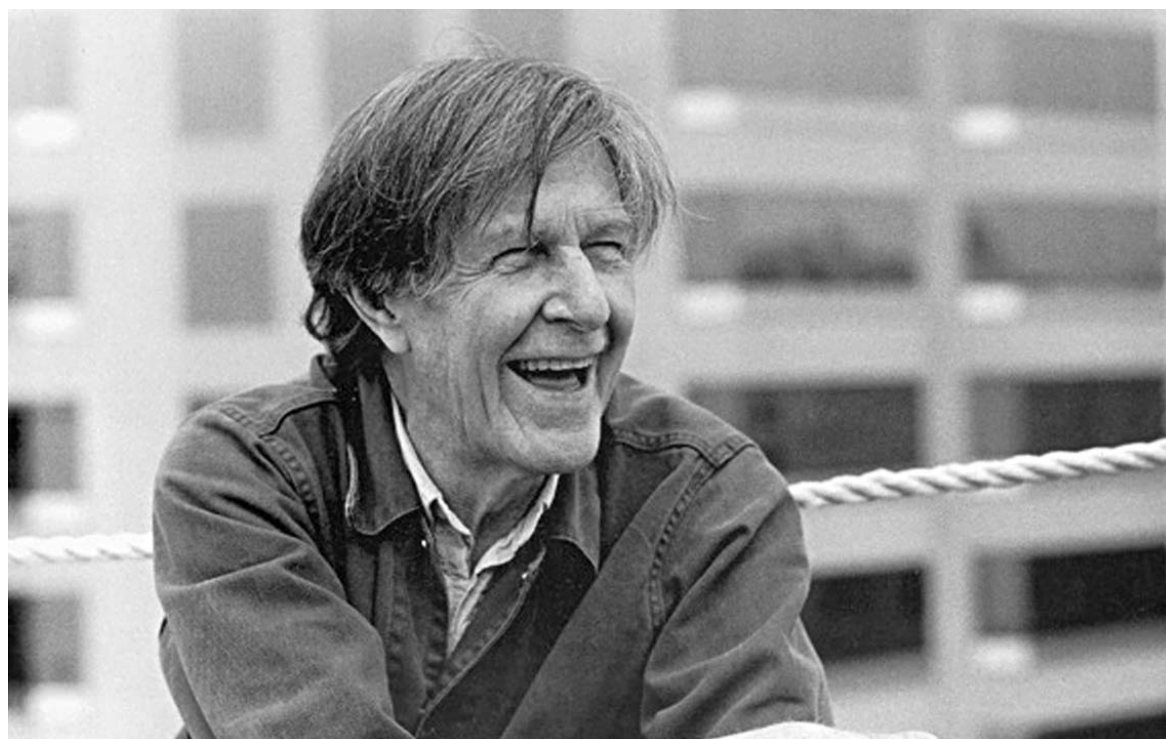
La figura de músico, filósofo y pensador norteamericano John Cage no pasará inadvertida en Mar del Plata. A cien años de su nacimiento, un grupo de artistas locales decidió rendirle homenaje con un concierto que se realizará esta semana y un festival de arte contemporáneo previsto para noviembre en diversos escenarios. Perfil del hombre que se detuvo a pensar en nuestro modo de escuchar.

Por Martín Virgili

La pregunta por la música se parece a la del tiempo, incluso, a la respuesta agustiniana: si no me lo preguntan, lo sé. Si me lo preguntan, no puede explicarlo. Misterio milenario, sin duda. Pero veamos.

La pianista Margarita Fernández apuntó una vez, sobre la sustancialidad de la música, que es una estrategia de organizar el tiempo, y de cuyo linaje se puede decir que está compuesto por tres elementos: tiempo, precisamente, sonido y silencio. Todo lo que suena puede ser patrimonio de la música. Todo lo que calla también.

El tiempo es la clave, el factor que desencadena en cada sonido y en cada silencio, una realidad interior al acecho. La utilización del tiempo en la música, de este modo,



John Cage es un pilar del arte contemporáneo. Nació el 5 de septiembre de 1912 en Estados Unidos.

tendió a armar sistemas, sistemas de tiempos. Acostumbramos a intuir y predecir las duraciones de los sonidos y silencios. Cada duración en su lugar. Si dura más o dura menos, saltan las alarmas.

Las músicas que nos asombran lo único que hacen es meter mano en esa dimensión. Verdad que comprendió Wagner con su "acorde de Tristán", verdad que intuyeron los Dj's con sus suspense minimalistas. En ese sentido, el compositor argentino Mariano Etkin apuntaba que Debussy fue en realidad el primer compositor moderno, justamente

porque pudo comprender que en caso de haber innovaciones en la música, no se realizarían desarticulando la relación entre las alturas (como fue el proyecto dodecáfónico), sino introduciendo modificaciones en el ADN del tiempo de una forma, a fin de alterar la genética de las estructuras musicales.

Los preludios para piano de

Claude Debussy son un contundente y bello testimonio de esas fundacionales investigaciones en y con el tiempo. Nos es curioso, incluso, que quizás la pianista argentina más comprometida con el repertorio contemporáneo para piano, Haydée Schwartz, haya grabado para el prestigioso sello newyorkino Mode Records, su versión de los preludios de Debussy y de Four walls, el silente dance - drama, para piano y recitador, de John Cage.

Ambas músicas, cada una en su planeta de sonidos y silencios, nos invitan a revisar nuestros presupuestos sobre el tiempo. Y lo primero que sucede cuando se altera el tiempo, es que no entendemos, y por tanto, nos aburrirnos. Como proponían los Estoicos, el tiempo es un asunto del espíritu y de la mente...

A propósito, John Cage decía

"La obra de Cage será siempre un respaldo, para recordarnos cuando haga falta, que la vida es una gracia"

que si algo te aburría, "escúchalo dos veces", si aún no lo comprendías, que sean cuatro, sino, ocho... y así. ¿Obstinación? No lo creo. Me inclino más a pensar que detrás de esa perseverancia lo que asomaba era una meditación a nuestro modo de escuchar. Como todo, la escucha, también es histórica.

Más allá de la función fisiológica (oír), escuchamos lo que podemos, lo que sabemos, y hasta ahí nomás. Lo mismo con todo. Hijos de la historia, nuestra percepción responde menos a nuestro corazón que a la retórica. Si lo sabrán los creadores de shingles, o los productores de las bandas Prêt-à-porter que duran el tiempo suficiente para adinerarse un poco y saltar rápidamente a otro proyecto similar.

Escuchamos y obedecemos (la raíz ob audire es común a los verbos oír y obedecer). Pregunta dramática: ¿cuánto de lo que escuchamos, de lo que contemplamos es verdaderamente nuestro? Frente a la dogmática de las percepciones, la respuesta de Cage es la repetición.

(Continúa en página 4)

Breve, su vida

Es una música para órgano. Se comenzó a tocar el 5 de septiembre de 2001, en la iglesia de San Burchardi en Halberstadt, Alemania. Finalizará en 2640. Ahora, de hecho, está sonando. John Cage la compuso en 1987 y la tituló ASLSP (AS SLOW as POSSIBLE -lo más lento posible). Al no indicar exactamente lo lento que la pieza debería tocarse, los involucrados en la ejecución de este proyecto, han puesto pesas en los pedales del órgano para generar un sonido ininterrumpido que, con cambios más o menos estipulados en un año, irán llevando adelante esta obra.

Pues bien, estas "cosas" que son más que el arte y menos la verdad, son las cosas que compuso Cage. De padre inventor, de joven viajó a Europa a estudiar pintura, después se dio cuenta que prefería la música y estudió composición con Arnold Schönberg, se dio la cabeza una y otra vez con la pared de la armonía, y salió victorioso redefiniendo el concepto de composición por el de proceso.

Ya de vuelta en Estados Unidos se involucra con la filosofía de la india y el Budismo Zen y concibe todo nuevo mapa de la música basado en la aleatoriedad y el azar. Luego, reinventa el silencio, nos enseña a escucharlo, a pensar en él. Hizo de una conferencia una obra de arte, con tendencia bacheana si nos centramos en la precisión del contrapunto de las voces. Luego retomó al proyecto de las artes visuales, creando unas litografías a mitad de camino del ver y el oír. Lo llamó plexigramas. Ganó un concurso en Italia respondiendo sobre hongos, reino del que fue considerado un verdadero experto.

Nace en Los Angeles y fallece en New York. Su obra artística y filosófica, aún sigue intacta, viva y los festejos apoteóticos que el mundo le está consagrando a su natalicio, dan cuenta de ello ■

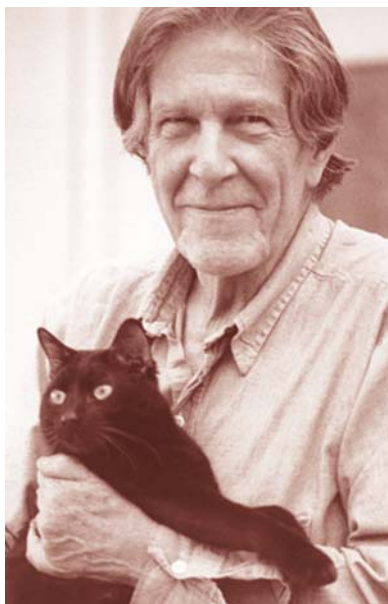
La sonrisa...

(Viene de página 1)

Escuchar. Escuchar hasta que algo, inesperado, iniciado en el laboratorio más hondo de nuestra sensibilidad, gire, cambie, se abra o se rompa, y surja, brillante y opaco, como un sonido nuevo, como algo nunca oído o nunca visto, un sonido insólito, en el que aún la retórica no haya puesto sus patas en él, y nos ofrezca, en su reverberar, toda su pluralidad, su libertad, su belleza finita y única, que nos esperaba desde siempre, para ofrecerse y darse (nos) a conocer.

Así, este imperativo a escuchar lo que nos aburre que nos propone Cage ¿es una enseñanza musical? O mejor dicho: ¿es sólo musical? Su vida nos da la respuesta, o al menos, nos deja perfilar una posibilidad.

Veo una y otra vez, al azar, más de una veintena de fotos en las que Cage se encuentra sonriendo blandamente. Son varias fotos, y si bien hay matices, todas denuncian una felicidad que inspira. Recuerdo los retratos de los siglos XVIII y XIX, y en general (salvo los gestos mozartianos que parecieran decirnos "perdón, pero si no pongo esta cara no me pagan"), son unos rostros sumidos por una seriedad que hacen pensar que la música o el arte tienen más que ver con una formación ministerial kafkiana que con un modo, simple y profundo, de compartir este hermoso



"Las músicas que nos asombran lo único que hacen es meter mano en la dimensión del tiempo"

don que nos ofrece la existencia: la vida. Toda la obra de Cage nos recuerda eso: que el arte es una gracia.

Y en esa clave uno podría comprender sus piezas para voz femenina, las Europeas, sus Letanías para ballena, sus landscapes, las Living Room Music, el concierto para piano, la centenaria Aslsp (As Slow As Possible), sus conferencias musicales, sus escritos... Toda esa obra, un testimonio. Un ofrecimiento. ¿Para quién? Para nosotros, para la humanidad, para la presente y para la que nos sucederá.

La obra de Cage será siempre un respaldo, para recordarnos cuando haga falta, que la vida es una gracia, y que el arte, un modo de honorarla. El arte, como la filosofía, se dirige a la felicidad. Cage nos invita a que no perdamos de vista ese rumbo.

En ocasión a su centenario, varios artistas visuales de la ciudad de Mar del Plata, autodenominados Rarisimo gestionaron la llegada de la pianista Inés Sabatini, quien presentará en la sala Astor Piazzolla las Sonatas e interludios para piano preparado, de, permiso, el viejo John. Esto será el miércoles 5 de septiembre, precisamente el día en que Cage cumplirá 100 años de vida. Silencio.

Gracias John ■